

ter meus caelestis faciet vobis. (a) Este es el pacto ratificado por ambas partes, del que ninguna puede reclamar. Si hubiera algun lugar à la queixa sería de parte de Dios: el comprometer el Señor, como efectivamente lo hace, sus injurias con las vuestras, es igualar los intereses del hombre à los de Dios: *Ille heriles, tu serviles remittis injurias.* (b) No obstante, el Señor consiente en esto por obligaros con su exemplo à que perdoneis à vuestros semejantes, no tiene esto por injusticia, ni lo mira como afrenta; pero vosotros, amados oyentes míos, vosotros resistis à este pacto; y quando los rayos del Cielo que os amenazan están prontos à disiparse con tal que ahogueis en vuestros corazones el odio que tenéis contra vuestros hermanos, os parece menos peligroso el exponeros à sufrir la indignacion de Dios, que abandonar el deleyte de la venganza.

Vengaros en hora buena, y dexad obrar à Dios: *Sic faciet.* El Señor se portará del mismo modo que vosotros; este es el convenio celebrado entre vosotros: vosotros disimulais por algun tiempo, pero sabreis aprovecharos de la ocasion para vengaros: Dios cerrará los ojos por algunos años, pero tambien llegará el tiempo de que os castigue: vosotros os reconciliais en la apariencia, de palabra, y por pura ceremonia, quedando al mismo tiempo vuestro corazon lleno de odio, y de amargura; pues tambien parecerá que Dios os perdona: os tendreis por objeto de sus favores, y solamente lo sereis de su paciencia: os dexará dormir en vuestra falsa seguridad, pero quando disperteis, esto es, en el ultimo momento, conoceréis que en su corazon havia las mismas disposiciones respecto de vosotros, que en el vuestro respecto de vuestros enemigos: *Sic faciet.* Dexad, pues, ò de pedir à Dios que os trate como vosotros tratáis à vuestros enemigos, ò tratad à estos como quereis que

(a) *Matth.* 18. 35. (b) *Chrysost.*

que Dios os trate. De vosotros depende vuestra felicidad; vosotros haveis de pronunciar vuestra sentencia favorable, ò adversa: *Sic faciet.* Dios en algun modo dexa de ser vuestro Juez, y os confiere su poder para que useis de él à vuestra voluntad: *Te judicem facit in condemnatione tuorum criminum.* Vosotros teneis el peso en las manos; pesad vuestras ofensas contra Dios, y las de los hombres contra vosotros. Si juzgais à estos sin misericordia, Dios no usará de misericordia con vosotros: *Judicium sine misericordia illi, qui non facit misericordiam.* (a) Si despues de esto os condenais, la culpa será vuestra: vuestra eterna suerte depende del modo con que os portéis con vuestro proximo.

Confesad, pues, que la ley del perdon, tan autorizada con las promesas, y amenazas de Dios, con el pacto, y convenio celebrado entre nosotros, y él por la oracion quotidiana, que es como su confirmacion, y su sello, ley consiguientemente muy conforme al derecho divino, al público, y al particular, nada tiene de contrario à la ley de la justicia. Pero veamos tambien como nada tiene que sea contrario à las leyes del honor.

SEGUNDA PARTE.

EL perdonar causa verguenza principalmente por dos razones: decis que si perdonais la ofensa dais à entender que os falta poder, ò valor, y que qualquiera de estas dos sospechas es incompatible con el honor; pues sabed que estas dos sospechas están contra la venganza, y que el vencer esta pasion es la mas noble señal de un gran valor, y de un verdadero poder: y así el verdadero honor consiste en perdonar, y no en vengarse.

I. Si el ardor de la venganza fuera una señal caracte-

(a) *Jacob* 2. 13.

terística de valor, excederian en gloria las bestias salvajes à los Héroes mas famosos: el valor es accion de la virtud de la fortaleza, y las bestias son incapaces de practicar virtudes: el decir de un hombre, que tiene un corazon de leon, no es hacerle grande elogio, porque esto no es mas que un efecto natural del dolor, el que se halla en qualquiera animal, en un gusano, en un vil insecto, del mismo modo que en un leon.

Para vengarse, Señores, basta ser animal, y capáz de dolor, è ira; para esto no se necesita virtud, ni razon. De aqui proviene, que los hombres mas cobardes, los niños, y aquellos Pueblos en donde las costumbres están menos cultivadas por la razon, son mas faciles à irritarse, y mas ardientes en la venganza. Por el contrario, se necesita de la razon, y de virtud para perdonar, para saber moderar la ira, y la venganza, y para ahogarlas en tiempo. En esto consiste el verdadero valor, y la principal fuerza del Heroismo, y consiguiientemente en esto estriva el verdadero punto del honor.

Pues si este es el verdadero punto del honor, el contrario, esto es, el punto de honor que nos figuramos en manifestar nuestro resentimiento, y en vengarnos publicamente, es flaqueza, cobardía, ò ferocidad: burlese en hora buena el Mundo, y compadezcase de mis expresiones, que solamente podrá burlarse el Mundo insensato, apasionado, corrompido, y brutal; y semejantes personas, sean las que fueren, son muy malos Jueces en materias de honor, y de virtud. Yo, Señores, hablo con Christianos; hablo con hombres, y no con tigres, ni serpientes. Si yo os dixera solamente: San Ambrosio (a) os advierte, que el vengarse no es accion de valor, ni de grandeza de animo, sino una ruindad, y una cobardía. San Juan Chrysostomo asegura, que es una inclinacion pueril: *Puerilis est sententia.* (b) San

(a) 1. *Offic.* 36. (b) *Homil.* 30. ad Pop.

Basilio afirma, que es pasion de gente plebeya, y de razones viles: (a) *Vindictam sumere cujuslibet irascen- tis*; y que la accion de perdonar es propia solamente de almas generosas: *Iracundiam superare illius est qui vir- tute præditus*. Estas maximas os parecerian muy superiores à vuestras fuerzas: pero yo paso todavia mas adelante, y añado, que los Paganos son tan Christianos en este punto como los mismos Christianos. Aristoteles asegura, que estos movimientos de furor son propios solamente de las bestias; y Seneca dice, que la venganza es una palabra infame, è inhumana: *Turpe, inhumanum verbum ultio.* (b)

¿Es posible, Señores, que no hayais de dar credito sino à vuestro propio capricho? ¿Es posible que no haveis de creer, ni à los Paganos, ni à los Christianos, ni à la filosofia, ni al Evangelio? Creed en hora buena à vosotros mismos; me conformo, pero sea en el tiempo que esteis en disposicion de reflexionar con seriedad, y no quando esteis ofuscados con las tinieblas de la passion. ¿Qué pensais de las alabanzas que tributó la antigüedad profana à la clemencia, y al olvido de las injurias? En sus Historias estais viendo à muchos Héroes librando à sus propios enemigos del peligro que los amenazaba, salvandolos de la comun carniceria, defendiendolos contra la calumnia, y elevandolos à los honores: Veis à un Legislador que se opone al suplicio de un insolente, (c) que en un público tumulto le havia sacado un ojo: Veis à un Censor Romano (d) recibir una bofetada, sin chistar, ni alterarse: Veis à un filosofo (e) que se traga un mortal veneno, pidiendo al mismo tiempo à los Dioses por los Jueces que le havian condenado; otros infinitos exemplares de estos teneis en las Historias. De-

(a) *Conc.* 17. (b) *De Ira.* lib. 2. 32. (c) *Licurgo, Themist. orat.* 5. (d) *Caton, Seneca de Constant. cap.* 4. (e) *Socrates.*

150 SERMON PARA EL MARTES

cidme ahora, ¿podeis leer todas estas acciones sin admiraros, y sin reconocer la elevacion de estas almas generosas sobre el falso honor que se halla en la venganza? ¿Pues en qué consiste, que lo que nos parece tan grande, tan laudable, y tan maravilloso en los antiguos Héroes, nos haya de parecer tan vergonzoso en nuestra conducta, y tan propio para infamarnos?

Pero advertid, Señores, al mismo tiempo, que estas acciones de clemencia, y de generosidad nunca se han manifestado si no en las almas mas grandes, y mas distinguidas por sus honrados pensamientos: las almas viles, los corazones infames nunca han sido capaces de estas ideas: estas se admiran en un Cesar, en un Augusto, en un Licurgo, en un Socrates, en un Caton, Héroes todos de prudencia, y de valor: y si en alguna ocasion desmintieron sus virtudes, dexandose arrastrar de los sentimientos humanos, no son estas acciones el motivo de que sean admirados, sino las victorias que ganaron contra su rencor, y su ira.

¿Y en qué consiste la gloria de esta victoria tan ponderada por los Infeles, aun antes que fuese consagrada por Jesu-Christo? Consiste, Señores, en dos esfuerzos que el hombre generoso hace sobre su corazon, los que enseñaba San Pablo à los Romanos despues de haverlos recomendado el espiritu de paz, y de haverles declarado, que la venganza era un derecho reservado à solo Dios. Vosotros, hermanos mios, les dice, no os dexéis vencer del mal, sino venced al mal con el bien: *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum.* (a) No pronunció toda la moral filosofica sentencia mas precisa, ni mas justa en este particular. ¿No es cierto que en todos los combates el honor está de parte del vencedor? Pues en este combate de la enemistad, el vencido es el que quiere vengarse: la gloria está de parte del perdon,

(a) Rom. 12. 21.

DE LA III. SEMANA DE QUARESMA. 151

y la infamia de parte de la venganza; por eso San Pablo os disuade la venganza: *Noli vinci à malo*; y os ordena el perdon: *Vince in bono malum.*

El vengativo se manifiesta claramente vencido, dá à entender, que es inferior à la injuria que ha recibido, que ésta es superior à sus fuerzas, y que no tiene valor para sufrirla, ni disimularla. La vengaza, dice Seneca, (a) es una confesion pública de sentimiento, y de dolor: *Ultio doloris confessio est*, confesion penosa, y vergonzosa para los corazones magnanimos, y esto es tan indubitable, que el mayor gusto que se puede dar al agresor es manifestarle, que su golpe ha surtido todo el efecto que deseaba, que ha llegado al corazon, que la herida arroja sangre, y que se siente vivamente: el enemigo goza entonces de su delito, y este es el mas dulce fruto que intenta sacar de él, dice Tertuliano: *Fructus lædentis in dolore læsi est*: (b) Entonces la victoria está de su parte, y la flaqueza de la vuestra. En vano intentais levantaros por medio de la venganza; es muy dudoso si lo conseguireis, pero la presente ruina que experimentais es indubitable; el golpe os ha herido en la parte mas sensible; la manifestacion que haceis de vuestro dolor, es un testimonio evidente del sentimiento que padeceis; y en una palabra, dais à conocer à todos, que vuestro enemigo os ha vencido. Pues esto es lo que no permite San Pablo à ningun Christiano, ni Seneca à ningun hombre de honor: *Noli vinci à malo.* Nunca te dexes vencer del mal que te hacen.

Ved ahora el segundo esfuerzo de un corazon generoso: Si conseguís ahogar vuestro dolor, no manifestarle, y poseer vuestra alma en paz, y paciencia, os manifestais superiores à vuestro enemigo, le haceis que pierda el golpe, le privais de su fruto, y le reducís à la verguenza de no haver podido heriros: *Ipse doleat nec-*

(a) 1. De Ira, lib. 9. 5. (b) De Patient. cap. 18.

cesse est amissione fructus sui. (a) El mayor desayre que puede padecer un vengativo, es el pensar que sus ultrages son despreciados, y que no se sienten; pues esto lo logra la paciencia, y el disimulo. Pero todavia es mas noble victoria, y mas à proposito para confundir al enemigo el añadir à la paciencia los beneficios, y como dice San Pablo, vencer el mal con el bien: *Vince in bono malum.* De este modo juntareis carbones de fuego sobre su cabeza: *Carbones ignis congeres super caput illius;* (b) esto es, cubrirás su rostro de confusion, le harás que se ponga encendido como el fuego, y harás que con este fuego se derrita el hielo de su corazon. Porque ¿qué corazon hay tan duro, que pueda mantener su odio à vista de unos beneficios inesperados, quando se vea protegido por aquellos mismos à quienes intentaba perder, y quando se vea honrado, y ensalzado por los mismos à quienes infamó? No hay hiel que no se suavize con los encantos de un tratamiento tan generoso; y de esto os proviene, no solamente la utilidad de haver confundido à vuestro enemigo, sino tambien la de haverle ganado, y haverle precisado contra su voluntad à declararse deudor à vuestra magnanimidad. Por eso Saul se enterneció hasta derramar lagrimas à vista de la virtud de David, (c) quando este Principe perseguido, hallando dos veces ocasion para librarse de su odio, quitandole la vida, no usó de otra venganza que postrarse à sus pies. Hijo mio David, exclamó Saul, tú eres mas justo que yo: (d) *Iustior tu es quam ego.* ¿No es mas glorioso para David este elogio pronunciado por su mismo enemigo, que lo que le huviera sido el derramar su sangre usando de una venganza parricida?

Seguid siempre, Catholicos, estas dos maximas del verdadero honor; es à saber, no dexaros jamás vencer

(a) *Ibid.* (b) *Rom.* 12. 20. (c) *1. Reg.* 24. 18.

(d) *Ibid.* 26. 21.

del mal, y vencer siempre al mal con el bien. En esto consiste el honor verdadero; fuera de esto no hallareis mas que infamia, è ignominia: y para mas convencers, sabed, que la inquietud, y el ansia de vengarse, por lo regular aflige solamente à aquellas personas, cuyo honor no está bien establecido, y cuya reputacion es dudosa. No ocupa un puesto muy distinguido entre las personas de valor el que necesita de este auxilio para que se le mire como à tal: aquellos grandes hombres à quienes vemos condecorados con los honores militares, y colocados en los empleos que les han merecido sus hazañas, los que siguen sus pasos, y se hallan dotados de igual valor è intrepidez, ¿están por ventura menos expuestos que otros à las burlas, à las satiras, à la calumnia, y aun à las amenazas de los envidiosos, y provocativos? No por cierto; antes por el contrario, su mismo merito los tiene mas expuestos à estos insultos. ¿Pero se dan por entendidos? ¿Se conmueven quando se les avisa de estos atentados? ¿Pierden por ventura su tranquilidad, y su constancia? Lo mismo digo de las particulares afrentas que ocurren en la vida privada. Una persona de providad, cuyo merito es confesado de todo el Mundo, tiene poco que vencerse para perdonar; como no vé en sí cosa alguna que merezca ser despreciada, no cree facilmente que los demás le desprecien; mira con desprecio aquellas hablillas que asustan à las personas de poco espiritu; no dá el gusto à los satiricos de que conozcan que ha reparado en sus satiras; ignora, disimula, desprecia, y olvida, y con esta indiferencia manifiesta la firmeza de su alma, y de su virtud. ¿Podreis negar, Señores, que esta conducta, observada por los Santos, no es tambien la que observan las personas de honor, prudentes, y valerosas?

Consiguientemente, vosotros, los que observais una conducta opuesta, que mirais como afrenta el no resistir à una burla con enfado, y con indignacion; que no

conoceis mancha alguna que no deba lavarse con sangre; y finalmente, que creéis que vuestro honor depende de una pública venganza, dais à entender que vuestro honor es muy dudoso, y vuestra reputacion muy fragil; porque si vuestro honor estuviera fundado en pruebas de valor, dignas de vuestro nombre, de vuestra edad, y de vuestra clase, no podriais persuadiros à que se pudiera manchar por absteneros de una venganza, prohibida por las leyes de la religion, y del estado. Si vuestra providad estuviera confirmada con testimonios públicos, ¿os parecería que era capáz de alterarla una murmuración? Pero, no tenéis mas nobleza que la sangre que corre por vuestras venas, y la espada que ceñís, de la que acaso no haveis hecho otro uso mas que hacer os temer de los que no la tienen; manteneis vuestra vida, y vuestra espada en una cobarde ociosidad, en el desorden, y en los excesos, y vivís desconocidos, ò despreciados de todas las personas honradas; à la menor afrenta despiertá vuestro valor; se interesa mi honor, decid, es preciso que me oculte, ò que me venga. Ah, Señores! ¿Es posible que esto os ha de hacer pensar en vuestro honor, y temer el que se os acuse de infames? Salid de vuestra ociosidad; abandonad los banquetes, y el juego; no os contenteis con dar muestras de valor en palabras, en blasfemias, en adornos, y equipages; observad la decencia que corresponde à vuestro estado; ocupaos en ejercicios dignos de vuestro nacimiento; en esto está, Cathólicos, la gloria, y el honor; vosotros abandonais este honor aun en vuestras mas frecuentes diversiones; le haveis perdido para con Dios, para con el público, para con vuestra familia, para con vuestros criados, para con vuestros amigos, y para con todo el Mundo. Todos los dias le estais perdiendo de nuevo con la impureza, con la embriaguez, con la truanería, con la avaricia, con la profusion, con la ingratitude, y la pereza; una sola palabra menos atenta, una

burla os hace acordar de que hay honor; y que es preciso conservarle aunque sea à costa de la vida. ¡Buen motivo este, Señores, para pensar en el honor! Estando, como estais, desacreditados por pródigos, por jugadores, por hombres de mala fé, y de malas costumbres, ¿pensais restableceros en la opinion del público, añadiendo à todos estos despreciables titulos el de gladiador? Lo mismo debemos decir de todos los corazones prontos à la venganza, y tardos para perdonar. La venganza, Señores, es ruindad, y el perdonar es propio de una alma generosa, y honrada.

II. Pero si perdono, añadís, se dirá de mí, que soy cobarde, y qué lo hago por no poderme vengar. Estadme atentos, Señores, y veréis la vanidad de esta replica. ¿Teneis efectivamente poder para vengaros? ¿Están en vuestra mano los medios para ello? Sí, me decis, pero no basta el poder, es necesario que todos sepan que puedo, y que vean señales de este poder: convengo por ahora; pero qué hariais si no pudieseis? Supongamos que vuestro enemigo, por su clase, ò por su calidad, es superior à todos vuestros esfuerzos: supongamos que se oponen unas barreras invencibles à los efectos de vuestro resentimiento; en este caso ¿no disimulariais vuestra flaqueza? ¿No la hariais servir à vuestra vanidad? ¿No abrazariais el partido de perdonar, como cosa mas gloriosa que la venganza? Le he reducido à la razon, diriais; he hecho que sepa con quién trata; él no podia resistirme, pero yo no he querido perderle; me he cempadecido de él; soy Christiano; mi buen corazon me impide que le pierda à él, y à toda su familia; de este modo conocerá mejor lo que me debe. No obstante que es tan rico, y poderoso, hago tan poco caso de él, que no he querido tomar mas venganza que el desprecio. ¡Oh, malicia de la soberbia humana! Bajo de estos falsos colores oculta el hombre su flaqueza, y muchas veces su cobardía. ¿Es posible, que el perdon

ha de pasar por esfuerzo magnanimo, y generoso, quando sirve de velo à la imposibilidad de vengarse; y quando se junta con el poder, con los medios, y con la ocasion para la venganza, ha de ser tenido por flaqueza?

En este punto se ciega, y pierde el juicio el vengativo; el perdon solamente es glorioso quando el hombre puede vengarse; en las demás ocasiones se mira regularmente como una señal de cobardia. ¿Hay poder igual, ò semejante al de Dios? Siendo, como es Soberano, y Superior à todos los obstaculos, y no habiendo cosa alguna que sea capaz de retardar los efectos de su poder, por lo mismo cede mas prontamente, y está mas dispuesto à perdonar. Vos, ò Dios mio, lo podeis todo, decia Salomon, y por lo mismo usais de misericordia con todos: *Misereris omnium quia omnia potes.* (a) Manifestando vuestra misericordia, y derramando perdones manifestais vuestra omnipotencia: *Omnipotentiam tuam parcendo maxime, & miserando manifestas.* (b) ¿Qué sería de vosotros, Catholicos, si luego que por el pecado os hicisteis enemigos de Dios, si desde aquel mismo instante huviera el Señor procedido contra vosotros, como contra un enemigo, y si siguiera vuestras ideas, y vuestras maximas de honor; si siendo grande, como es, y viendose por consiguiente ultrajado por vuestros pecados hasta lo sumo; si siendo, como es, infinitamente sabio, y teniendo por consiguiente todos los medios necesarios para poder castigaros, siguiera la regla de vuestros excesos, y usára con vosotros de tan poco comedimiento como usais vosotros con vuestros enemigos! ¿Cómo podriais huir de su ira? ¿En qué asilo estariais seguros? ¿Quántos años há que la mayor parte de nosotros estaria en los Infernos? Es cosa dura para vosotros el perdonar; ¿debe serlo tanto como para Dios?

(a) *Sap. 11. 24.* (b) *Orat. Domin. cap. 10. post Pasch.*

Mirais à vuestros intereses; ¿cuidará menos Dios de los suyos, que vosotros de los vuestros? Sereis mas respetados, si castigais rigurosamente un desprecio. ¿Sería Dios despreciado, por ventura, si fuera inexorable? En una palabra; quantos mas muertos, menos enemigos; esta es la maxima del Mundo; ¿pues por qué no podria ser la maxima de Dios? Quantos mas condenados, menos pecadores.

No, Catholicos, Dios no sigue esta maxima; hace que su sol resplandezca sobre los buenos, y los malos; derrama sobre unos, y otros sus bendiciones, y sus gracias, para daros à conocer, que buenos, y malos todos sois hijos suyos; pero que si quereis manifestaros merecedores de este nombre, es necesario que ameís como él à vuestros proximos buenos, y malos: *Diligite inimicos vestros, ut filii sitis Patris vestri, qui in Caelis est.* (a) Si sois sus hijos, no debeis apropiaros mas prerrogativas que las que corresponden à vuestro Padre; y si siendo él, como es, Omnipotente, pone toda su gloria en perdonar, será cobardia, è infamia el poner la vuestra en vengaros.

Jesu Christo, el Primogenito de nuestros hermanos, y de sus hijos, ¿se avergonzó por ventura de esta semejanza con nuestro Padre comun? ¿Pues cómo nos hemos de avergonzar nosotros? ¿Tuvo necesidad de preceptos, de promesas, ni de amenazas para ser convidado, reducido, y obligado à perdonar? ¿Son nuestros enemigos mas crueles para con nosotros, que lo que fueron los suyos para con él? ¿Los ultrages que estos nos hacen, son mas sangrientos, ò mas insufribles que la Cruz, y la muerte à que à él le condenaron? Pues en medio de aquellos crueles tormentos, oprimido con los mas vivos dolores, y clavado en la Cruz, imploraba para ellos la elemencia de su Padre, y escusando ante su justicia los

(a) *Matth. 5. 45.*

excesos de su furor, clamaba: *Perdonadlos, Padre mio, porque no saben lo que hacen.* (a)

Pero vosotros, que sois sus hermanos, y que os llamas hijos de Dios, ¿no sois tambien del numero de aquellos enemigos que le ocasionaban la muerte, y por los que ofrecia à su Eterno Padre su Sangre en sacrificio? Sí, pecadores, tanto por nosotros, como por los Judios sus perseguidores, y verdugos, pedia misericordia: *Costóle su Sangre el conseguirnos este perdon, ¿y nosotros no queremos que nos cueste el menor esfuerzo el concedersele à nuestros hermanos quando nos han ofendido?* (b) Derrama toda la Sangre de su venas para expiar nuestros pecados, ¿y nosotros tenemos tanta dificultad en pronunciar esta sola palabra, *perdon*, y aun quando llegamos à pronunciarla con la boca, sale por ventura del corazon, Catholicos? Tú, hermano mio, dice San Agustin, quieres vengarte, y no reparas en que Jesu-Christo no se ha vengado todavia de tí: *Nondum est vindictus, & tu vis vindicari.* (c) Esperad à que el Señor se venga, y despues podreis vosotros pedir venganza; haced con vuestros enemigos lo mismo que el Señor haga con vosotros. El Señor, lexos de vengarse, os llena de beneficios; cierra sus ojos, y los de su Padre para no ver vuestros pecados, y busca escusa para ellos: *Perdonadlos, Padre mio, porque no saben lo que hacen*; pero vosotros teneis una execrable malicia, y una falsa penetracion; hallais excesos, enormidades, y horror en todo quanto vuestros enemigos dicen contra vosotros; mirais como vergonzosa infamia la victoria que la religion, y la razon os harian conseguir contra vosotros mismos; finalmente, os tendriais por perdidos en el Mundo, y por indignos de la vista, y sociedad de los hombres, si no os señalaseis con alguna accion sangrienta.

(a) *Luc. 23. 34.* (b) *Chrysost. Homil. 22. de Simult.* (c) *Homil. 22.*

¿Cómo podeis sufrir la vista de Jesu-Christo en la Cruz? ¿Cómo podeis sufrir su imagen cerca de vosotros en vuestras casas, y à la cabecera de vuestras camas? La flaqueza que tuvo el Señor de perdonar, de rogar por sus enemigos, y de morir por ellos, ¿no os inspira desprecio de su Evangelio? ¿No os avergonzais de ser Christianos? ¿Cómo teneis valor para fijar vuestros ojos en esta imagen?

¿Pero cómo la mirareis en la hora de vuestra muerte? ¿Con qué confianza, ò por mejor decir, qué remordimientos no experimentará vuestro corazon, por haverse mantenido impenetrable à los movimientos de la paz, y de la reconciliacion? ¿Pero ah! ¿Cómo os sufrirá Jesu-Christo? ¿Qué miradas de indignacion dirigirá contra vosotros? La sangre de tu hermano Abel clama à mí desde la tierra pidiendome venganza; (a) ¿y tú juzgas que en mi Sangre has de hallar tu salud, y tu perdon? Mira si puedes hacer que calle esa sangre, porque si no no tendrás parte en la mia: ya se acabó el tiempo, mi Sangre, derramada en otro tiempo por tí, ha caído ahora sobre tí como cayó sobre los Judios: tu clamaste como ellos: *Sanguis ejus super nos*, quando por satisfacer à tu furor derramaste la sangre de tu hermano; esta cayó sobre tí, esta sangre, y la mia serán tu suplicio, y tu desesperacion por toda la eternidad. ¿Oh, Sangre de mi Divino Salvador; fuente de amor, y de gracia, no nos oprimas con este peso insufrible, y eterno; ahogad en nosotros todas las semillas de odio, y de rencor; encended en nosotros el fuego de aquel suave, paciente, y condescendente afecto que debe formar el lazo de todos los corazones en la tierra para unirlos con Vos inseparablemente en el Cielo! Amen.

(a) *Genes. 4. 10.*